

Una primera mirada sobre las novelas publicadas en Costa Rica durante el año 2007 permite distinguir intereses temáticos que continúan las propuestas de la novelística de las décadas anteriores en el país. Se trata sobre todo de los asuntos de la identidad, la revisión del pasado nacional y la reflexión acerca del papel de la literatura y el arte.

Propuestas de identidad

En primer lugar, en *Al otro lado del San Juan* (Editorial Costa Rica), Patronio Mercenaro indaga acerca de los derroteros de la nacionalidad a partir de la presencia creciente de los emigrantes nicaragüenses. Las vertientes de esta reciente y agrisulca identidad costarricense-nicaragüense se conciben de manera indisoluble y conflictiva. El texto, ágil y fresco, introduce elementos mágicos que, al combinarse con una fina ironía, hacen posible una atmósfera lúdica poco usual en las letras nacionales. De esta manera, el planteamiento de problemas de interés social y político relativos a las relaciones entre ambos pueblos vecinos trasciende el tono realista de denuncia al que se acude generalmente al tratar dichas situaciones. Resaltan el uso adecuado de los intertextos literarios y la libertad imaginativa y expresiva. Sin embargo, el conjunto resulta desestructurado y a veces confuso y no se logra suficiente profundidad en los personajes.

La novela de Edgar Orozco, *El sueño americano...perdón estadounidense* (Editorial Didáctica Multimedia) representa un intento inicial de describir los retos de la realidad costarricense contemporánea, cada vez más dominada por las normas de la globalización económica que obligan a la migración y alejan al personaje del entorno familiar.

En *Un mensaje para Rosa* (Editorial de la Universidad Estatal a Distancia) Quince Duncan retoma el asunto de la identidad racial, tema de varias de sus novelas anteriores. El presente libro trata diferentes episodios relacionados con la diáspora y la lucha por los derechos civiles de los negros en diversos países. Reelabora hechos históricos y culturales con el deseo de plantear una denuncia y definir una identidad que desborda ampliamente los límites tradicionales de la nacionalidad.

Otro enfoque de estos asuntos aparece en *Limón Regae* (Editorial Legado) de Anacristina Rossi. Mediante el personaje de Laura/Aisha, la novela se propone enriquecer la visión de la identidad y las raíces de lo costarricense, agregándoles el componente multiétnico. La obra posee ritmo y se logra una ambientación acertada de la acción. Como en otras novelas de la autora, destacan la solidaridad y la fuerza de las mujeres, el tratamiento novedoso del tema erótico y la presencia de una mirada inquisidora sobre el mundo, que a la vez propicia la denuncia y descubre aspectos inéditos de la realidad y la historia. No obstante, la caracterización de los personajes, aunque con logros innegables en la creación de las figuras femeninas, tiende en momentos al estereotipo, y la trama, muy ambiciosa, resulta un tanto inverosímil y apresurada.

¹ *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua* (San José) año 3 (diciembre 2008) pp. 93-97.

La indagación del pasado

El interés por el pasado como elemento determinante para una redefinición de la identidad colectiva, presente en Duncan y Rossi, aparece en otras novelas. Por ejemplo, Dorelia Barahona, en *La ruta de las esferas* (Farben-Norma) ofrece una mirada sobre diversos personajes, a veces olvidados, de la historia centroamericana. Así, surgen las figuras de Juanito Mora, Juan Santamaría y Pancha Carrasco, héroes de la Campaña Centroamericana contra el filibustero William Walker en 1856. Se reelaboran también episodios de la revuelta de 1911 contra la compañía minera de Minor Keith en Costa Rica.

Te llevaré en mis ojos (coedición Euned-Editorial Legado) de Rodolfo Arias, merecedora del *Premio nacional Aquileo Echeverría*, es una novela de aprendizaje, que habla de la pérdida de la inocencia de un grupo de jóvenes. El punto de vista enfrenta dos momentos históricos: el ahora del narrador, signado por la ausencia, y el ayer, donde se ubica la utopía. Al referirse al imperecedero dilema entre los ideales y la realidad, la situación narrativa sintetiza el enfrentamiento nostálgico de una generación con su pasado. El narrador no se mantiene en el presente sino que, al desplazarse hacia atrás en el tiempo, se adueña de la visión y la interioridad de cada uno de los personajes. Éstos resultan entonces verosímiles y sus comportamientos se justifican en la lógica narrativa.

El proceso desde la utopía al desencanto se narra progresivamente, sin que el narrador contamine de desencanto la vivencia juvenil. De esta manera, se logra que también el lector participe de la experiencia de los muchachos. Como en las otras novelas de Arias, el final de la novela propone la posibilidad de un reinicio, lo que podría restarle dramatismo: el futuro es posible en otro orden de cosas, aunque la utopía haya resultado imposible. Pero, a la vez, el manejo del habla costarricense, el humor, los juegos de palabras y la ironía subrayan la distancia del narrador ante el mismo desenlace planteado y mantienen, hasta el último momento, la atención del lector.

Tanto la novela de Arias como la de Anacristina Rossi sitúan parte de la acción en las décadas de 1970 y 1980; se refieren al tema de las luchas sociales centroamericanas de esos años y recuerdan la presencia de la llamada Generación de Alcoa en el panorama político nacional, asunto que aparece también en *Los ojos del antifaz* (1999) de Adriano Corrales, reeditada en 2007.

Herido de sombras (Euned) de Mario Zaldívar, posee como mayor logro la ambientación en un escenario urbano y marginal. Una trama entretenida mezcla el género detectivesco con otras obsesiones del autor, como la sangre y la búsqueda del padre. Sin embargo, algunos elementos del desenlace vuelcan el patetismo del tema -la eminencia despiadada de la vejez- hacia el asunto del engaño, la traición y el triángulo amoroso, mientras que otros complican innecesariamente la trama, lo que resta fuerza a la obra.

La indagación de una identidad individual aparece en *Los papeles de Silvio Víctor* de Manuel Aguilar Vargas y en *La casa del alto* (Ediciones Azul) de Mercedes Sancho. Las aventuras personales como iniciación en el primero y la mirada nostálgica e idealizadora de la infancia en Sancho se insertan, sin embargo, en una propuesta estética tradicional. Puede mencionarse también *El día que no existí* (Ediciones Perro Azul) de Johan Schonfeld, obra que presenta, en un estilo limpio y correcto, una interesante mirada del desamparo infantil ante el abuso de sus iguales y la indiferencia de los adultos.

El papel de la literatura

Durante 2008 se publicaron además algunas novelas de corte más experimental o que abordan temas poco visitados por las letras costarricenses. Entre ellas, el libro de Eduardo D’Bosco, *Historia de las historias de Pedro Silvestre* (Editorial de la Universidad de Costa Rica) bien escrito y con un manejo interesante de los intertextos literarios, pero un tanto confuso en su propuesta, ya que no logra definir la trama con claridad y resulta reiterativo.

Guillermo Fernández, en *Nebulosa.com* (Editorial Costa Rica) se propone una mezcla de los diversos planos de la realidad virtual y cotidiana y experimenta con el uso de ciertos recursos narrativos. No obstante, como totalidad, la novela carece de fuerza y hondura. Carlos Alvarado Quesada publicó *La historia de Cornelius Brown* (Editorial Costa Rica). La obra muestra un manejo interesante de la ironía, el juego y el motivo del doble, aunque la propuesta narrativa no cuaja totalmente.

Gerardo Campos Gamboa, en *Había una vez Homero*, construye una novela a partir de textos con cierta independencia que recurren a referencias y personajes clásicos. Yanina Rovinski ensaya el género de aventuras en *Nikki* (Euned), novela de intrigas, crímenes cibernéticos e incidentes románticos que trascurren en escenarios exóticos.

Por su parte, Jessica Clark dio a conocer *Telémaco* (Editorial Costa Rica). Se trata de un texto de ciencia ficción, ágil, de lectura agradable y entretenida y que logra una buena ambientación en el futuro imaginado. Sin embargo, el desenlace es confuso y tiene serios problemas de estilo y de uso del castellano.

La pospuesta más interesante la ofrece Emilia Macaya, *Diez días de un fin de siglo* (Euned). Esta moderna versión del *Decamerón* trata de manera amena y cuidada el tema de la literatura y la lectura como actividades que humanizan y permiten enfrentar los misterios de la existencia. El ritmo de la novela sigue exactamente el proceso de crecimiento de los personajes, que evolucionan y se explican sus propias vidas gracias al descubrimiento del Libro: de la lentitud y la simple curiosidad iniciales, al asombro y la pasión. El lector, por su parte, participa de este mismo ritmo y se involucra y sumerge progresivamente en el mundo que se despliega ante sus ojos. Y ambos procesos, el de los personajes y el del lector, reflejan al mismo tiempo los pasos y momentos de la experiencia de la lectura, que se inicia con la curiosidad, continúa con la seducción y la pasión y finaliza con la muerte simbólica del lector.

Reediciones

La Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, de acuerdo con la política de recuperación de textos importantes de la historia literaria costarricense, reeditó *La esfinge del sendero*, de Jenaro Cardona, novela sobre el celibato sacerdotal que causó una importante polémica al momento de su aparición en 1929. Otra obra reeditada fue el relato juvenil de Carmen Lyra, *En una silla de ruedas* (1917 y 1946). Publicó también *El huerto interior*, novela inédita del ensayista y filósofo Luis Barahona Jiménez (1914-1987).

Crítica al poder, nostalgia o alejamiento del pasado, discusión de la identidad, experimentación formal o reflexión acerca de la propia literatura, las novelas publicadas durante 2007 buscan nuevos cauces para la creación literaria, profundizan los derroteros de la narrativa costarricense y despliegan un horizonte variado ante el lector.